

Capítulo 110

Regresión (3)

1.

Era la tan esperada hora de la cena.

Desde que Siwoo estuvo en coma, Amelia no había consumido nada excepto alcohol y cigarrillos.

Ella no tenía ni el lujo ni el ánimo para eso.

La larga mesa en el restaurante estaba llena de un banquete lujoso que fácilmente podría alimentar a diez personas.

Varios platos estaban bellamente preparados, siendo el plato principal un lechón asado crujiente.

Aunque compartir una comida con Siwoo le brindaba alegría y una sensación de reencuentro, aún se sentía inquieta.

Era debido a su reacción cuando despertó por primera vez.

La sutil sensación de distancia y miedo que tenía.

Aunque su memoria no se había recuperado por completo, Amelia podía notar que ella ocupaba una posición desfavorable en su subconsciente, lo que lo llevaba a albergar instintivamente emociones negativas hacia ella.

Este hecho le punzaba el corazón.

Aparte de eso, también tenía la responsabilidad de contarle toda la verdad.

“Si entiendo correctamente, señorita Amelia, usted está diciendo que originalmente yo era un hombre de veintiocho años y que de repente me volví más joven como un efecto secundario del proceso de recuperación que recibí, ¿es correcto?”

Sentado en una silla con varios cojines adicionales colocados debido a la diferencia de altura, Siwoo miró a Amelia, tratando de medir su reacción.

Una servilleta estaba envuelta alrededor de su cuello, una que Amelia había atado personalmente.

Por su expresión escéptica, no parecía creer en absoluto sus palabras.

En verdad, ni siquiera Amelia sabía por dónde empezar a explicar todo esto.

—Ya veo...

Sin embargo, Siwoo no le mostró apresuradamente sus sospechas a pesar de la duda que albergaba.

Amelia no sabía si esto se debía al miedo instintivo que sentía hacia ella.

—Entonces, ¿podrías decirme qué debo hacer? Lo siento, pero mis recuerdos son... Bueno... Son un poco...

—No necesitas hacer nada en particular. Solo quédate conmigo hasta que tu cuerpo se recupere por completo.

—Pero, ¿no soy tu esclava, señorita Amelia? ¿Está eso realmente bien?

Amelia evitó su mirada y fingió beber un vaso de agua de un trago, ocultando una expresión profundamente abatida.

No podía mirarlo bien, no cuando él la miraba con esa expresión. Él no sabía nada y Amelia se estaba castigando por ese hecho.

“Una esclava... no...”

“¿Perdón?”

“Destruí tu certificado de esclavo cuando aún estabas inconsciente.”

Amelia había reflexionado sobre cada palabra que él había pronunciado con ira el día que se desquitó con ella.

Lo que él deseaba vehementemente era una sola cosa y nada más.

Libertad.

Así que, un mes después de que él entrara en coma, ella cumplió con los trámites en el Ayuntamiento y destruyó su certificado de esclavo.

“Ya veo. Gracias.”

Siwoo parecía desconcertado después de escuchar sus palabras.

Algo vino a la mente de Amelia mientras observaba su reacción.

Ella lo había sentido mucho antes, pero él era notablemente maduro para su edad.

Su cuerpo había vuelto a su estado infantil, pero su capacidad para analizar sus circunstancias y leer su entorno no era algo que un niño poseyera.

Cuando ella tenía su edad, Amelia no era más que una niña ingenua.

- Clatter, clatter.

Después de eso, no intercambiaron palabras significativas.

Hacían ruidos al chocar sus utensilios mientras cenaban, pero esos fueron los únicos sonidos que emitieron.

Amelia decidió que no debería disculparse con Siwoo a menos que sus recuerdos hubieran regresado por completo.

Después de todo, él actualmente no estaba en un estado en el que pudiera tomar decisiones racionales.

“Estaba delicioso.”

Tan pronto como Amelia dejó sus utensilios, Siwoo, que había estado cortando lentamente el cerdo asado, dejó su cuchillo.

Al ver sus acciones, Amelia habló.

“Si quieres más, no dudes en pedirlo.”

“No, esto es suficiente.”

Por su reacción, parecía que solo había estado fingiendo comer hasta que Amelia terminó su propia comida.

Antes, ella daba por sentado ese comportamiento.

Pero ahora, verlo lanzar constantemente miradas cautelosas le hacía doler el corazón.

Después de la comida, se levantaron de sus asientos y se dirigieron juntos al segundo piso.

Su cabeza solía estar mucho más erguida cuando caminaban lado a lado.

Amelia sintió la incomodidad al girar la cabeza para ver al pequeño y adorable Siwoo.

“Bueno, que descanses bien. Si hay algo que te incomode, no dudes en llamarme.”

“Sí, señorita Amelia. Por favor, descance bien también.”

En ese momento, cuando estaban parados en la intersección de la escalera central, a punto de ir a sus respectivas habitaciones.

Siwoo de repente agarró a Amelia.

“Um, señorita Amelia?”

Sin esperar que él iniciara una conversación con ella, Amelia se sorprendió un poco.

“¿Qué pasa?”

Siwoo dudó por un momento.

“No sé exactamente qué pasó, pero... solo quería decirte que está bien.”

“¿Qué quieres decir...?”

“En cuanto desperté, me pediste disculpas de inmediato... No estoy seguro de por qué te disculpabas, pero creo que... te perdonaré por lo que sea...”

“...”

Amelia asintió ligeramente, sintiéndose como si le hubieran dado un golpe en la cabeza.

“E-Está bien...”

“Ah...”

Sin embargo, Amelia solo le dio a Siwoo una respuesta ambigua.

Al ver esto, él cayó en contemplación antes de disculparse apresuradamente.

“¡L-Lo siento! No debería haber dicho esas cosas cuando ni siquiera sé de qué estoy hablando—”

“¡No, no lo hagas! ¡No es lo que piensas!”

Amelia se apresuró a consolar a Siwoo con pánico.

Él se calmó después de que ella le asegurara repetidamente que estaba bien. Luego, ella lo observó mientras abría la puerta de su habitación y entraba. Con un corazón complicado, ella entró en su propia habitación.

‘¿Me va a perdonar?’

Ella nunca esperó que él dijera algo así.

Sin embargo, Amelia lo sabía.

Si las palabras de la duquesa Keter eran ciertas, su cuerpo pronto volvería a su estado original y sus recuerdos se recuperarían gradualmente.

El perdón que recibió del Siwoo actual era como una cáscara vacía.

Después de todo, provenía de un joven que había olvidado todo lo que ella le había hecho. Tenía miedo de ella, claro, pero no la despreciaba como antes. No podía simplemente aceptar su perdón así como así.

“...Perdón...”

No obstante, Amelia aún sentía una abrumadora sensación de liberación, que la hizo quedarse quieta, aturdida, por un momento.

Sentía que sus lágrimas estaban a punto de caer como lluvia.

Sacó una botella de ron de su estantería y se dejó caer en el sofá.

Justo cuando estaba a punto de encender un cigarrillo y llevárselo a sus labios, la forma actual de Siwoo vino a su mente.

Vagamente, recordó que sería malo para un joven convertirse en un fumador pasivo.

Mientras que fumar no afectaría su cuerpo porque ella era una bruja, Siwoo era un humano normal.

Sin mencionar que en ese momento no era más que un niño frágil.

Ella guardó silenciosamente su cigarrillo y vertió su bebida en un vaso con cubitos de hielo.

Parecía que esta noche sería otra noche que tendría que pasar reflexionando profundamente.

2.

Era muy tarde en la noche, pero Amelia no podía dormir.

Abriendo y cerrando sus libros, levantándose inquieta y volviendo a sentarse, acostándose en la cama y dando vueltas, repitió esas acciones hasta que ya no pudo soportarlo más.

La habitación de Siwoo estaba a solo unos metros.

Él todavía parecía incómodo con ella, así que lo mejor sería que no fuera a verlo si quería considerar sus sentimientos.

Al menos hasta que recuperara su memoria y su juicio adecuado.

“...Pero, necesito asegurarme de que esté durmiendo bien.”

‘¿Acaba de recuperarse, no?’

Su recuperación fue tan repentina.

Era importante que ella siguiera cuidándolo porque quién sabe qué le podría pasar.

Esa fue la excusa que Amelia se inventó para convencerse antes de dirigirse a la habitación de Siwoo. Aunque era muy consciente de que la duquesa Keter no cometería un error tan fundamental.

La verdad era que simplemente pensaba que si miraba su rostro dormido, podría sentirse un poco mejor.

Entró en la habitación sigilosamente, conteniendo la respiración, asegurándose también de que el sonido de la puerta al abrirse no lo despertara.

“...!”

Pero, su consideración parecía haberse convertido en un esfuerzo inútil.

Tan pronto como entró en la habitación, vio a Siwoo, que se había cubierto la cabeza con la manta, estremeciéndose.

Sus movimientos eran demasiado exagerados para ser solo vueltas y revueltas en el sueño.

Amelia miró el reloj al otro extremo de la habitación.

Las manecillas indicaban que eran las 2 de la madrugada. El chico aún no había dormido a pesar de que ya era tan tarde.

Se acercó al lado de la cama.

Mientras se sentaba en la silla y tomaba su mano, el chico bajó cuidadosamente su manta.

“S-Señorita Amelia, lo siento... S-Sé que debería dormir temprano... E-Es eso lo que quiere que haga, ¿verdad, señorita Amelia...?”

Intentaba evitar el contacto visual y balbuceaba, como si hubiera hecho algo mal.

Aunque en realidad era Amelia quien debería sentirse culpable.

“Está bien. No necesitas preocuparte por la hora de dormir. También está bien si quieres despertarte tarde.”

“...L-Lo siento...”

Amelia esperó un momento, tratando de calmar al chico, hablando con la voz más suave que pudo para no asustarlo.

“¿Hay algo que te moleste y te impida dormir?”

“B-Bueno, no, pero...”

“¿Quieres que te traiga un poco de leche?”

“Ah, n-no, es solo que...”

Después de un momento de vacilación, Siwoo habló con cautela.

Parecía bastante avergonzado.

“E-estoy un poco... asustado...”

“Ah.”

‘Ya veo.’

Amelia se dio cuenta.

El hecho de que ella había estado tan absorta en la idea de que esta persona frente a ella era el Siwoo que conocía, todo solo porque parecía increíblemente maduro para su edad.

Olvidó que él era solo un joven muchacho.

Cuando ella tenía su edad, era igual que él, fácilmente asustada incluso por las simples sombras de los árboles meciéndose con el viento, lo que le dificultaba dormir.

Si había una puerta del armario abierta, siempre la cerraba bien antes de dormir. También llenaba el espacio debajo de su cama con objetos al azar para que los monstruos aterradores no pudieran esconderse allí.

En los días tormentosos con viento aullante y tormentas eléctricas, ella corría a la habitación de su amo.

Durante esos momentos, su amo le leía cuentos de hadas, le cantaba una canción de cuna o simplemente conversaba con ella hasta que estaba exhausta y se quedaba dormida.

Siwoo, siendo un niño pequeño, necesitaba ese tipo de cuidado.

Fue en ese momento cuando Amelia comprendió el significado de las palabras de la Duquesa Keter, que cuidar de él requeriría mucho esfuerzo.

“¿Quieres dormir juntos?”

Mientras recordaba sus memorias con su amo, una frase que no había tenido intención de decir se escapó de su boca.

No era habitual que dejara salir sus verdaderos sentimientos así, pero después de pensarla un poco, se dio cuenta de que parecía algo razonable de decir.

“¡Ah, no, está bien!”

En respuesta, Siwoo rechazó rápidamente.

Considerando lo incómodo y asustado que estaba, era poco probable que aceptara de repente su sugerencia.

No obstante, Amelia todavía se sentía decepcionada por su respuesta.

Pero Siwoo volvió a hablar.

“Um, señorita Amelia...?”

“Sí, ¿qué pasa?”

“¿P-Podría pedirte que me acompañes?... ¿Solo por esta noche?”

La vista de él con los ojos abiertos y haciendo la petición tímidamente le pareció tan adorable a Amelia.

Ella sintió que finalmente entendía por qué su amo le había brindado tanto amor y cuidado, a pesar de su ingenuidad y terquedad.

Esta escena despertó su instinto maternal.

“¿Te sientes cómoda durmiendo aquí? ¿O prefieres venir a mi habitación?”

Con suavidad.

Para no asustarlo, ella le rozó suavemente la frente con la mano.

Al principio, él pareció sorprendido ya que no esperaba que ella lo tratara con tanta amabilidad, pero luego expresó sus pensamientos por primera vez.

“Esa imagen de allá se siente tan inquietante. Quiero mudarme a otra habitación.”

Señaló la fórmula mágica con forma de árbol que había dibujado.

De hecho, sí emitía una vibra perturbadora en este lugar tenuemente iluminado.

“Está bien.”

Mientras Amelia asentía con la cabeza, Siwoo rápidamente se quitó la manta y se puso las pantuflas.

Se levantó con una postura algo torpe, pareciendo inseguro sobre cómo acercarse a ella.

“Ah.”

Mientras tanto, Amelia extendió la mano para arreglar su parche en el ojo que se había aflojado debido a sus movimientos previos. Fue entonces cuando se dio cuenta de algo.

“¿Está bien si me quito tu parche en el ojo por un momento?”

“Ah, sí, señorita Amelia.”

Cuando ella le quitó el parche del ojo, su ojo izquierdo se hizo visible para ella.

Pero no se movió. Cuando lo inspeccionó de cerca, no había ningún signo de vitalidad en él.

Lo que significaba que el ojo era protésico.

Aunque la duquesa Keter había rebobinado el tiempo para él, la herida en su ojo izquierdo seguía sin sanar.

Mientras Amelia sostenía el parche en la mano, Siwoo dudó antes de tocarse el rostro.

“¿H-Hay algo mal?”

Incluso si ella se lo explicara, él no entendería nada de inmediato.

Así que Amelia negó suavemente con la cabeza y volvió a ponerle el parche en el ojo.

“No es nada. Vamos.”

Concluyó que necesitaría escuchar la explicación de la duquesa sobre este asunto.

Luego, Amelia llevó a Siwoo a su habitación.